

sobre todo en el norte de México. Las demandas que gestaron incitaron a los más destacados componentes de la burguesía local a trasladar fuertes capitales a este sector de la producción, en un mismo movimiento con las persistentes inversiones que arribaban desde los países avanzados.

Ya se ha mencionado que la American Smelting era propietaria y arrendataria de una densa cadena de fundos. También, que a mediados de la década primera del presente siglo beneficiaba minerales auríferos, argentíferos, cobrizos y plomosos procedentes de casi todos los estados del país. En un año tan temprano como 1896, la entonces Gran Fundición Nacional informaba que en su planta de Monterrey había utilizado minerales por un valor superior a los tres millones de dólares. La Compañía Mienra, Fundidora y Afinadora, en 1896, realizó compras por casi dos millones de dólares: la materia prima se había traído de Coahuila, Nuevo León, San Luis y Durango(62). Para la Primera Guerra, la sociedad era propietaria de fundos ubicados en cuatro estados de la región.

Sería fatigoso exponer en detalle la importancia que en este ramo (es decir, el atinente a la creación de un mercado de minerales en bruto) tuvo la Fundidora de Hierro y Acero. Sus demandas iniciales le hicieron adquirir minas productoras de hierro en Lampazos (Nuevo León) y Monclova (Coahuila), además de lanzarse a la extracción de carbón en Sabinas, Múzquiz y Colombia.

Recordando esos tiempos, un ex funcionario de la compañía apunta:

era necesario contar, lógicamente, con suficiente mineral de hierro, carbón y piedra caliza, para asegurar el funcionamiento del Horno Alto, por lo menos durante dos o tres meses; aceite combustible para los quemadores de los Hornos de Aceración, también por ocho o diez semanas; e igualmente aceite para las calderas productoras de vapor para los ingenios de los Molinos Laminadores, y para la Planta Generadora de energía eléctrica (63).

El aumento y la diversificación de la producción de Fundidora -así como la tendencia a un más eficaz manejo de sus inversiones- llevó a que en 1920 tomase a su cargo el famoso Cerro de Mercado, en Durango, propiedad hasta ese momento de capitales norteamericanos(64).

La absorción creciente de minerales en bruto, franja significativa del mercado regional, motivó a los empresarios de Monterrey: la minería fue una de sus actividades

Con este marco tan favorable, en Monterrey surgieron compañías especializadas en la producción carbonífera. Algunas de ellas se ven de visible importancia, tanto desde el punto de vista de la inversión como por los socios que agruparon a través de los grandes accionarios.

La más relevante sin duda fue la Compañía Carbonífera de Monterrey SA, que con un capital de un millón de pesos fue constituida en 1902. Por una parte, nucleaba en su seno a los más conspicuos miembros de la burguesía regional en contención: Vicens de Ferrera, Francisco G. Sada, Isaac Garza, Adolfo Zambrano, José A. Mugueta, Ernesto Madero, José Amador. Por otra, articulaba como accionistas a los más fuertes firmas de la ciudad, sobre todo de capital regional y representadas en casos por algunos de los empresarios citados: Compañía Fundidora de Hierro y Acero, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, Cervecería Cuauhtémoc, Fábrica de Vidrios y Cristales, Ladrillera Unión, Molinos de Cifúndro de Monterrey, Sucesores de Hernández Hermanos, Francisco Armentis Sucesores, Fábrica de Hilados y Mantas La Fama de Nuevo León. Simultáneamente la Carbonífera de Monterrey fusionó a la Compañía Mexicana de Carbón de Piedra, a la que compró sus derechos por 250.000 pesos. Esta empresa incluía entre sus principales miembros a Enrique C. Creel, componente del poderosísimo grupo de las Terrazas, de Chiuhua, gobernador de este Estado y ministro de Porfirio Díaz en los años iniciales del siglo.

La formación de la nueva sociedad anónima se efectuó en las oficinas de la Fundidora de Hierro y Acero (entonces en instalación), y se dispuso a explotar terrenos situados particularmente en Coahuila(65).

Otras dos firmas dedicadas al ramo y fundadas antes de 1905 fueron la Compañía Carbonífera de La Merced y la Compañía Carbonífera de Nuevo León y Coahuila, con participación muy amplia de la familia Madero(66). En ambos casos la extracción del mineral se efectuaba en tierras de los González Treviño (parientes, por su lado, de los Madero), situadas en Coahuila y Nuevo León.

La minería en su conjunto. Los grandes establecimientos fundidores que se levantaban en Monterrey coadyuvaban abiertamente a reactivar la producción minera nacional,

principales desde 1890. Las inversiones de los burgueses locales (muchos de ellos provenientes de la antigua etapa de acumulación previa) resultaron cuantiosas en este rubro, y se ramificaron por los estados vecinos y próximos a Nuevo León.

En las investigaciones que hemos practicado sobre la formación de la burguesía regional adoptamos como muestra a diez grupos familiares(65). Al revisar la documentación de las décadas prerrevolucionarias, se verificó que estos núcleos parentales, o algunos de sus integrantes, estuvieron asociados o fueron propietarios de 168 compañías dedicadas a la explotación minera entre 1886 y 1905.

La tendencia a derivar capitales a este sector, y la consecuente asociación entre los diferentes empresarios, se acelera desde el inicio de los años 90, coincidiendo con la instalación de la metalurgia pesada. La relación entre grandes fundiciones, demanda vigorosa de minerales diversos e incentivos a la inversión productiva capitalista de la burguesía que entonces se configuraba en Monterrey, parece indiscutible. En el eje de todo este proceso estaba la abrupta ampliación de la circulación mercantil entre capitalistas, que con sus compras y ventas dinamizaban el mercado regional.

El cuadro 5 detalla exclusivamente la distribución geográfica de las explotaciones mineras en las que tenía participación ese grupo troncal de la burguesía regional. (en los casos que pudo ser verificada documentalmente). Coahuila sobresale como área de interés para el capital acumulado en Monterrey, pero también puede observarse que las inversiones se abrían hacia otros estados del norte de México.

b) Demandas creadas por la industria en el ámbito fabril

En la medida que el proceso adquiría mayores niveles de complejidad, la propia industria pasó a realimentarse para sus necesidades de instalación, funcionamiento y expansión.

O sea: la especialización se manifestaba no sólo en las relaciones industria-minería, industria-ganadería o industria-agricultura, sino también entre los mismos compartimientos del área fabril. Aparecieron así demandas, mercancías y productores capitalistas cuya función implicó vertebralmente el abastecimiento de las necesidades generadas por el propio desenvolvimiento industrial.

principales desde 1890. Las inversiones de los burgueses locales (muchos de ellos pro-
-venientes de la antigua etapa de acumulación previa) resultaron cuantiosas en este re-
-gión. Y se ramificaron por los estados vecinos y próximos a Nuevo León.

En las investigaciones que hemos practicado sobre la formación de la burguesía re-
-gionaria adoptamos como muestra a diez grupos familiares(65). Al revisar la documen-
-tación de las decadas prevolucionarias, se verificó que estos núcleos parentales, o
-algunos de sus integrantes, estuvieron asociados a fueron propietarios de 188 compa-
-ñas dedicadas a la explotación minera entre 1886 y 1905.

La tendencia a derivar capitales a este sector, y la consecuente asociación entre
-los diferentes empresarios, se aceleró desde el inicio de los años 90, coincidiendo
-de con la instalación de la metalurgia pesada. La relación entre grandes fundiciones, de
-menda vigorosa de minerales diversos e incentivos a la inversión productiva capitalis-
-ta de la burguesía que entonces se configuraba en Monterrey, parece indiscutible. En
-el eje de todo este proceso estaba la abrupta ampliación de la circulación mercantil
-entre capitalistas, que con sus compras y ventas dinamizaban el mercado regional.

El cuadro 5 detalla exclusivamente la distribución geográfica de las explotacio-
-nes mineras en las que tenía participación ese grupo troncal de la burguesía regiona-
-l (en los casos que pudo ser verificada documentalmente). Coahuila sobresale como
-área de interés para el capital acumulado en Monterrey, pero también puede observarse
-que las inversiones se abrían hasta otros estados del norte de México.

d) Demandas creadas por la industria en el ámbito fabril

En la medida que el proceso adquire mayores niveles de complejidad, la propia in-
-dustria pasó a realizarse para sus necesidades de instalación, funcionamiento y ex-
-pansión.
-O sea: la especialización se manifestaba no sólo en las relaciones industria-mi-
-nra, industria-ganadería o industria-agricultura, sino también entre los mismos compa-
-rimentos del área fabril. Aparecieron así demandas, mercancías y productores capita-
-listas cuya función implicó vertebralemente el abastecimiento de las necesidades genera-
-das por el propio desenvolvimiento industrial.

El mercado interior (rama de relaciones mercantiles que presenta una región o un
-país) se incrementó con este tipo de transacciones: operaba centralmente en el ámbito
-del consumo productivo, es decir el dependiente de la producción y circulación de bie-
-nes e insumos destinados a la producción.

CUADRO 5

LOCALIZACION REGIONAL DE EXPLOTACIONES MINERAS BAJO CONTROL O CON
-PARTICIPACION DE MIEMBROS DE LAS FAMILIAS SELECCIONADAS (a)

De 152 empresas mineras (b), operaban en

COAHUILA	60 (39,47%)
NUEVO LEON	52 (34,21%)
ZACATECAS	12 (7,90%)
CHIHUAHUA	9 (5,92%)
DURANGO	8 (5,26%)
SAN LUIS POTOSI	5 (3,28%)
TAMAULIPAS	4 (menos del 3%)
JALISCO	1
QUERETARO	1

(a) Los apellidos seleccionados están en nota 65. La localización
-alude a los lugares en que estaban ubicadas las minas en ex-
-plotación, aún cuando el asiento de la empresa y el origen de
-sus capitales fuese Monterrey.

(b) La cifra indica sólo aquellas compañías a las que fue factible
-verificar documentalmente el lugar donde funcionaba la explo-
-tación, entre 1886 y 1905.

Fuente principal: AGENL, libros de notarios.

El mercado interior (trama de relaciones mercantiles que presenta una región o un país) se incrementó con este tipo de transacciones: operaba centralmente en el ámbito del consumo productivo, es decir el dependiente de la producción y circulación de bienes e insumos destinados a la producción.

Nos hallamos, pues, en pleno análisis del sector I de la economía capitalista en consolidación, y ya alejados de las concepciones que restringen el mercado interior al consumo no productivo de la población.

Dos ejemplos de actividades manufactureras que se implementaron en Monterrey para la producción de artículos que en gran cantidad se empleaban en la instalación de plantas y anexos fueron las del ladrillo y del cemento.

El primer ramo resultó cubierto con rapidez por los fabricantes locales, entre los que sobresalió la ya mencionada Compañía Manufacturera de Ladrillos de Monterrey. En la época era una proveedora repetida para las fases de construcción y ampliación de edificios: entre sus compradores estuvieron Cervecería Cuauhtémoc, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, American Smelting and Refining, Fábrica de Vidrios y Cristales, Compañía de tranvías, luz y fuerza motriz(66). Su oferta era estimulada, como ya se dijo, por las obras públicas y por exportaciones efectuadas al sur de Estados Unidos y a Cuba. En 1901 comenzó a funcionar la Compañía Ladrillera Unión, con una inversión de casi 140.000 pesos. Presidida por José A. Muguierza -uno de los más prominentes componentes de la burguesía regiomontana- montó en su planta un sistema de secadores con departamentos cerrados, que permitía un proceso constante de producción aún en tiempos de lluvia o alta humedad, verdadera novedad en ese momento(67).

En cuanto al cemento, las fábricas de más envergadura surgieron a mediados de la primera década del siglo, haciéndose cargo de manera firme de una demanda que años atrás se cubría con importaciones: en 1895, verbigracia, las fábricas de mosaicos La Celestial y La Industrial detallaban que el cemento utilizado era extranjero (inglés, en el segundo de los casos). Entre las de mayor relieve estuvo la Fábrica de cements y productos refractarios, puesta en marcha por Vicente Ferrara (uno de los fundadores de

CUADRO 2

LOCALIZACIÓN REGIONAL DE EXPLOTACIONES MINERAS BAJO CONTROL O CON PARTICIPACION DE MIEMBROS DE LAS FAMILIAS SELECCIONADAS (a)

De 152 empresas mineras (b), operaban en

60 (39,47%)	COAHUILA
52 (34,21%)	NUEVO LEON
12 (7,90%)	ZACATECAS
9 (5,92%)	CHIHUAHUA
8 (5,26%)	DURANGO
5 (3,28%)	SAN LUIS POTOSÍ
4 (menos del 3%)	TAMAULIPAS
1	JALISCO
1	QUERÉTARO

(a) Los apellidos seleccionados están en nota 65. La localización alude a los lugares en que estaban ubicadas las minas en explotación, aun cuando el asiento de la empresa y el origen de sus capitales fuese Monterrey.

(b) La cifra indica sólo aquellas compañías a las que fue factible verificar documentalmente el lugar donde funcionaba la explotación, entre 1886 y 1905.

Fuente principal: AGENT, libros de notarios.

Fundidora de Fierro y Acero y de la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora). Con una inversión inicial de 262.000 pesos, empezó a trabajar en julio de 1906. Es importante apuntar -siempre insistiendo en la especialización creciente y en el intercambio que se protagonizaba entre productores capitalistas- que esta cementera usaba como materia prima la grasa o escoria que procedía "en su totalidad del alto horno de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey...". Ferrara señalaba en su solicitud elevada al gobierno del Estado que este ramo sería de "incontable utilidad y susceptible de amplísimo desarrollo"(68).

Los casos de establecimientos pequeños o medianos de carácter subsidiario para la industria fabril pudieron emerger en este contexto. En 1903 abrió la fábrica de antiseptica La Universal, que elaboraba materias "de nueva invención" para "impedir los sarros que se forman en el interior de las calderas de vapor". Su propietario decía que su producción sería de "grande utilidad para el movimiento industrial, en atención a la ventaja que presta para la conservación de las calderas y el ahorro de trabajo y combustible..."(69).

La producción de metales industriales, cuyo consumo se daba casi totalmente en el sector I, arrancó con predominante orientación hacia el mercado norteamericano. Lentamente, empero, comenzó a converger también hacia el ámbito nacional.

Una prueba documental de esta última afirmación dejó en 1901 la Fundición Benavidez, planta de medianas dimensiones que laboraba en Cerralvo con relativa prosperidad. En ese año, sus propietarios (norteamericanos) resolvieron ampliar su capacidad y solicitaron la correspondiente exención impositiva. Mencionaron entonces que por el abatimiento de los precios de sus productos en el extranjero habían dispuesto dedicarse a

la preparación de plomo puro, apto para todas sus aplicaciones industriales (albayalde, greta, pinturas, material de plomeros, etc.) productos que obtendrán fácil mercado, puesto que aún no existe en el país un establecimiento especial -destinado a su preparación (70).

En las fundiciones de metales de envergadura media o menor que brotaron en Monterrey se construía una amplia gama de instrumentos y de maquinaria pequeña, que apunta-

El mercado interior (trama de relaciones mercantiles que presenta una región o un país) se incrementó con este tipo de transacciones: operaba centralmente en el ámbito del consumo productivo, es decir el dependiente de la producción y circulación de bienes e insumos destinados a la producción.

Nos hallamos, pues, en pleno análisis del sector I de la economía capitalista en consolidación, y ya alejados de las concepciones que restringen el mercado interior al consumo no productivo de la población.

Dos ejemplos de actividades manufactureras que se implementaron en Monterrey para la producción de artículos que en gran cantidad se empleaban en la instalación de plantas y anexos fueron las del ladrillo y del cemento.

El primer ramo resultó cubierto con rapidez por los fabricantes locales, entre los que sobresalía la ya mencionada Compañía Manufacturera de Ladrillos de Monterrey. En la época era una proveedora repetida para las tareas de construcción y ampliación de edificios: entre sus compradores estuvieron Cervecería Cuauhtémoc, Compañía Minera, Fundidora y Afinadora, American Smelting and Refining, Fábrica de Vidrios y Cristales, Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza Motriz(66). Su oferta era estimulada, como ya se dijo, por las obras públicas y por exportaciones efectuadas al sur de Estados Unidos y a Cuba. En 1901 comenzó a funcionar la Compañía Ladrillera Unión, con una inversión de casi 140.000 pesos. Presidida por José A. Murguerra -uno de los más prominentes componentes de la burguesía regional- montó en su planta un sistema de secadores con departamentos cerrados, que permitía un proceso constante de producción aún en tiempos de lluvia o alta humedad, vendadora novedad en ese momento(67).

En cuanto al cemento, las fábricas de más envergadura surgieron a mediados de la primera década del siglo, haciéndose cargo de manera firme de una demanda que años atrás se cubría con importaciones: en 1895, veridigracia, las fábricas de mosaicos La Central y La Industrial detallaban que el cemento utilizado era extranjero (inglés, en el segundo de los casos). Entre las de mayor relieve estuvo la Fábrica de Cementos y Productos Refractarios, puesta en marcha por Vicente Ferrara (uno de los fundadores de